

# LA REPUBLICA

DIARIO DE LA MAÑANA

DIRECTOR: JUAN GIL

ANO II-NÚM. 127

REDACCION Y ADMINISTRACION

Mercedes, 35 n. entre Florida y Andes

LA REPUBLICA

MONTEVIDE, MAYO 10 DE 1887

## JEFATURAS Y JEFES POLITICOS

Es muy digno hablar del acuerdo de los partidos como medio de evitar sinesabores y contratiempos políticos; pero es todavía más digno y realza más la naturaleza moral del periodista señalar al pueblo los errores de un gobierno que ha prometido mucho y que poco ha dado.

La prensa senata del país no ha escatimado medios para hacerse oír en las alturas con un poderoso caudal de antecedentes.—Las acusaciones formuladas contra determinados Jefes Políticos han venido revestidas con el sello de la imparcialidad más caracterizada.—Los correspondientes de los Departamentos con un afán patriótico los honra, han recorrido personalmente las secciones policiales, donde el abuso, la incuria o la desprecocupación de las autoridades se manifiesta por vía de imitación, vale decir, por el ejemplo activo y pasivo de los jefes inmediatos.

El otro día, un distinguido corregionalista de Tacuarembó, dándoles cuenta de lo que sucedió en la sastrería de Escayola, nos decía ingenuamente que hay allí vecinos robados en sus bienes que aun cuando conocen al ladrón, no lo acusan o denuncian por temor a las venganzas!

«Qué es esto? «En dónde estamos? La autoridad ejecutiva debe velar por el cumplimiento de la ley, debe garantizar la vida y la propiedad de los habitantes de la República, debe castigar al que delinque, debe mantener el orden con toda la energía posible.

Y bien? La campaña, a este respecto, va mal, muy mal. Es necesario reaccionar contra el sistema de fuerza implantado en el país, y el ilustre desterrado que ha causado tanta simpatía, a don Quintin Bocayuva.

Si este escritor fuera oriental, en vez de ser brasileño, y residiese un par de meses ó días en Minas, Tacuarembó, etc., podría hacer estudios prolijos sobre los hombres de Santos. Palpitando de cerca la opinión, y con un poco más de fundamento, podría decir después á los brasileros: «No visité á Montevideo, pero estuve en Minas, (por ejemplo) —Si el Jefe Político fué y es adorador de Santos, y ésto lo colmaba de favores, y lo mantenía en su puesto contra viento y marea, bien puede asegurarse que el Capitán General no fué el ídolo de su país; que, al contrario, de lo que menos se preocupa fué de satisfacer los anhelos de la opinión pública; que el paseo triunfal que verificó en Montevideo el día de su partida para el viejo mundo, fué una ostentación de fuerza; que los grados y honores que le dijeron el Parlamento uruguayo fueron grandes y honores que él mismo se dijeron, éste es el caso; que, en una palabra, mi pluma impulsada solamente por la simpatía, dejó de lado el honor del pueblo uruguayo, más grande todavía en la adversidad que en la fortuna.

Si, todo esto se diría el escritor que para el Plata ha perdido en un día muchas de sus grandes conquistas populares.—El poderoso acento de su palabra, llega ahora á nosotros como écho de una frase cortada ó como rumor de un pasaje vibrante y enérgico; y sus escritos valientes y entusiastas ayer, parecen hoy embolitismos republicanos ó mezcla difusa de un decir vivo con una tendencia apagada, sin color y sin tono.

—Quintin Bocayuva, no debió lanzarse á la defensa de Santos sin cuidar mucho.—Desde luego que estaba de por medio la causa democrática que siempre dí la razón al pueblo porque el pueblo es la víctima y el gobierno personal su verdugo,—que el periodista debió andar muy recatado para no comprometerse.

Las Repúblicas sud-americanas nos están dando lecciones provechosas respecto á los buenos y malos gobiernos. Para conocer la calidad de éstos, no hay que oír únicamente al quejumbroso tiranuelo que puede haber caído estrepitosamente, ni hay que tomar como indubios los documentos salidos de sus secretarías, ni hay que declarar real y positivo desde luego lo que dicen sus periódicos oficiales.—Todo esto, constituiría la prueba de una parte, pero el juicio no estaría aun revestido de las formas tutelares; faltaría la prueba contraria, es decir la del pueblo.—Es precisamente la que olvidó el periodista brasileño.—No es extraño, pues, que el fallo haya salido errado, bastante errado.—Quien lo leerá á Fáceira será Guzmán Blanco en las poltronas de su bufete oriental, riéndose del pueblo venezolano y acarriando el porvenir con fruición ostentosa, con la idea feliz de seguir rodando.

Abi! Quintin Bocayuva, no conoce siquiera el afán que demuestran los buenos orientales para destruir hasta la última raíz del gobierno santiista! No sabe, ó aparenta no saber que la prensa uruguaya clama diariamente por que desaparezcan de las alturas, los hombres de Santos que con todo cinismo pretenden todavía perpetuar en determinadas regiones de la República, el sistema opresor y tiránico de su maestro.

Santos! Su nombre nos causa horror, desprecio, adverión eterna.—Por eso, haremos esfuerzos para que del escenario político desaparezcan los hombres, no aquellos que se han retirado al hogar y viven en continuo remordimiento, que esto es bastante, sino los jefes que vienen de lejos de su amio y señor, pretenden escarnecer al pueblo con las manifestaciones de un sistema de fuerza, estudiando, aprendiendo y realizando en horas de loca insensatez y de ambición desmedida.

Por eso, por que Santos nos ultrajó, porque para el triunfo de su política, buscó seres que le secundaran en la menor observación,—es que venimos pugnando hace tiempo por la destitución de ciertos Jefes Políticos.—Tal vez, nuestra voz se pierda en el espacio, y nuestros escritos no encuentren acogida simpatía en el Palacio del Gobierno.—Pero, de cualquier modo, es bien del pueblo y en contra de Santos y del defensor de su política,—debemos continuar nuestra propaganda—que en buena lógica no se juzgan las intenciones por el éxito, sino por su propia esencia.

Desesperar es cobardía.—Hay, pues, que seguir adelante.—Si los Jefes Políticos hechuras del Capitán General son desdichados y bien recompazados,—mucho se habrá conseguido; si por el contrario, permanecen en sus puestos ó son sustituidos por personajes que sirvieron y defendieron la política despreciable y despreciable.

do Máximo Santos,—podremos repetir con toda razón, que el General Taix lejos de hacer política nacional, hace política exclusivista manteniendo muchos resores de la pasada tiranía.

## Saetazos AL SEÑOR YSH

COLABORADOR DE «LA NACION»

No es para tanto, la cosa, pero merece una aclaración que explique una vez más nuestra conducta y la altura con que procedemos.

ella viene tarde, pero viene; y desde qué es necesaria, no hemos tenido inconveniente en sacar de nuestro carajo la flecha, menos punzante y heridora, que está en armonía con la armas sin filo con que nos ha atacado el culto Ish.

Escribirá el bondadoso Sr. Ish: «Vamos a ocuparnos ahora de demostrar que el Dr. Lorienté y «La República» por una parte, y hacemos esta clasificación, porque á uno y á otro los muere a sostener la misma tesis, el vínculo político, ó mejor dicho, las misticaciones políticas propias de la.

Gracias señor Ish, muchísimas gracias por su desprendimiento.

«Con que nos regala vd. al doctor Lorienté?—Sea en buena hora: que ingresa á nuestra colección, cuyo programa amplio y generoso no está rendido con semejantes cosas.

Pero... los que son los resabios, ó mejor dicho, lo que es tener cola de paja!

El señor Ish, que sin duda alguna deba ser vallardo esa compañía japonesa que desde hace tiempo funciona en el país con el aplauso público que pensado que nosotros somos de la misma madre, ó por lo menos, que tenemos vocaciones de hermanos.

Santos pues, no ha ejercido su poder sobre la cbacaná, ni su gobierno lo usurpó al miedo.

El Gobierno de Santos dimanó del 10 de Enero del 75—del inicio de la fuerza contra el derecho—dimanó de esa día en que los batallones hubieron estrellado inútilmente contra la guardia del Palacio admirablemente disciplinada y armada a remigio, ó contra la primera batería de crucero colocada en una plaza pública.

Santos pues, no ha ejercido su poder sobre la cbacaná, ni su gobierno lo usurpó al miedo.

El señor Ish, que sin duda alguna deba ser vallardo esa compañía japonesa que desde hace tiempo funciona en el país con el aplauso público que pensado que nosotros somos de la misma madre, ó por lo menos, que tenemos vocaciones de hermanos.

Y bien? La campaña, á este respecto, va mal, muy mal. Es necesario reaccionar contra el sistema de fuerza implantado en el país, y el ilustre desterrado que ha causado tanta simpatía, a don Quintin Bocayuva.

Si este escritor fuera oriental, en vez de ser brasileño, y residiese un par de meses ó días en Minas, Tacuarembó, etc., podría hacer estudios prolijos sobre los hombres de Santos. Palpitando de cerca la opinión, y con un poco más de fundamento, podría decir después á los brasileros: «No visité á Montevideo, pero estuve en Minas, (por ejemplo) —Si el Jefe Político fué y es adorador de Santos, y ésto lo colmaba de favores, y lo mantenía en su puesto contra viento y marea, bien puede asegurarse que el Capitán General no fué el ídolo de su país; que, al contrario, de lo que menos se preocupa fué de satisfacer los anhelos de la opinión pública; que el paseo triunfal que verificó en Montevideo el día de su partida para el viejo mundo, fué una ostentación de fuerza; que los grados y honores que le dijeron el Parlamento uruguayo fueron grandes y honores que él mismo se dijeron, éste es el caso; que, en una palabra, mi pluma impulsada solamente por la simpatía, dejó de lado el honor del pueblo uruguayo, más grande todavía en la adversidad que en la fortuna.

Cierto que al doctor Lorienté nos une en la cuestión pendiente otra causa, pero no es de la partidismo, sin dila de la razón, la justicia, los sanos principios del derecho procesal que y nosotros hemos defendido, á la que so ha mostrado vinculada toda la prensa y aún dos de los mismos camaristas que contrariaron la opinión de sus colegas.—Cuantos misticadores! que no es cierto, señor Ish! hasta el camarista colorado doctor Velazco y el periodista extranjero «señor Albitur»!

Persuadase señor Ish: La República no ataca por sistema, por partidismo, por antipatías.

No será Ish quien probará lo contrario, citando el ejemplo de una sola DENUNCIA FALSA que hayamos hecho, de un cargo injusto, concreto y relativo, que hayamos formulado.

Que es lo que pretendo de nosotros el Sr. Ish! —que queremos salumero y renunciamos. A todo derecho de censura y defensa! Jamás.

No los hagan y nos tengan. Eso es nuestro mote y debiera ser el de Vd. Sr. Ish.

Pero mientras un juez, nacionalista ó colorado (nos dí lo mismo) publicó en la prensa noticia dirigida al S. Tribunal en las que exhibe al Jefe Político de su Departamento interesado en desvirtuar la acción de la justicia; mientras el S. Tribunal no toma medidas y el Jefe Político ciego, y todo muera en el silencio y la indiferencia, —gritaremos— «¡Cuidado! Vergüenza bochornal! —por mas que las intrigas pasen entre un Tribunal en su totalidad compuesto de miembros colorados, un Jefe Político colorado y un Juez Letrado colorado.

## A QUINTIN BOCAJUVA

(Replicón brasileño y redactor de «Opúsculo»)

Estamos dados á la política ligera.

Política de resilión, de zumbido; verdadera escuramusa de Partido, en la que la fiecha juega, ondula en el aire y cae al fin á los pies del contrario lacerañando ligeramente, —así como un cohete cuyo artificio y fuego se disipa en el espacio con colores variados para descender la inocencia que cae apena chamusquea la epidermis del embichido espectador.

Allá va esta saca que tiene que cruzar mucho ríos y muchas cudas saladas para llegar á su destino. Allá va pues....

No es Bocayuva un desconocido; al contrario, él no nos conoce, nosotros lo conocemos. No se imagina que es esto un juego de palabras, pues don Quintin de nosotros sabe muy poco ó lo sabe al revés, y nosotros de él sabemos mucho: que es republicano, redactor de «Opúsculo», que hace 33 años que es periodista, durante los que se ha mostrado inaccesible, incluso al mismo Nabat uruguayo, don Máximo I. (que es un gran mérito) y de quien no recibió más que dos telegramas, de agradecimiento el uno, de saludo el otro.

Pasemos por alto lo de las díadas.

Si es cierto como aun insiste algún diario que el austero republicano recibió fuertes sumas, que lo aprovechan.

Y veremos ahora á los cargos que nos interesan desveras.

Dice el periodista Bocayuva en su carta-manifiesto dirigida a D. Héctor Varela: «el dominio de Santos, afirma, no ejerció sino sobre la cordialidad de los que lo soportaban, usando de un poder no usurpado por la fuerza sino concedido por el miedo».

Oh! Sr. Bocayuva eso es ultraje á la altivez del carácter oriental que jamás ha dado mérito para que se le desconozca ó se lo arrojen las sombras que Vd. lo arroja.

La República Oriental no ha soportado á ningún tirano, á ningún gobierno personal y sanguinario, por miedo ó cobardía.

Si hubiera habido miedo en tiempos de Santos, no se habría visto esa soberbia indomable de la prensa, —ese perrón cartel á cuerpo gentil, luchando los periodistas á cuerpo gentil con los estímulos que los esperaban, revolviéndose en mano, emboscados en las esquinas de las calles públicas.

Si hubiera habido miedo, no habría habido esa resistencia política, esa abstención que pocos partidos dan hoy ejemplo en nuestra América.

Si hubiera habido miedo, no habrían abortado tan tentativas revolucionarias: la de Máximo Pérez en Soriano, la del Coronel Vilas en

MONTEVIDEO, MÁRTES 10 DE MAYO DE 1887

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Capital y Campaña, \$1.20—Exterior, \$1.50—Número del día, 60c; atrasado, 6.15

SE IMPRIME

Por la Imprenta Rural, á vapor  
Florida 84 y 92

si en tales casos multas de diez pesos ó en su defecto detener á los individuos que promueven el escándalo ó en él intervienen, de uno hasta tres días de detención.

El Jefe Político Interino hace saber:

Art. 1. Quié toda persona que promueve ó forma parte en algún escándalo ó profera palabras obscenas en los Teatros, Circos y demás parajes donde se den espectáculos públicos, será castigada con la aplicación de las penas indicadas de diez pesos de multa ó tres días de arresto en su defecto, sin consideración alguna.

Art. 2. Los señores comisarios de servicio cumplirán extíctamente el contenido del art. 1, y se los hace responsables del orden y compostura que debe reinar durante los espectáculos públicos.

Montevideo, Mayo 9 de 1887.

Julio Muñoz.

## EL EXTRENO DEL «PARAISO PERDIDO»

Cardenys sin pronunciar una palabra, había escuchado hasta lo último esta violenta diatriba contra los cómicos, en la cual se descubría en cada palabra, un rencor apagado, el sufrimiento aún ardiente de una de esas heridas del amor y de orgullo que el tiempo no cicatriza como en las demás.

Adormecido por lejanos recuerdos, aspiraba el perfume de un clavel blanco recién caído del corpiño de la señora Albeniz después de la cena, al pasar del comedor á la sala. Y como se lo interrogase, el músico contesta con su modo de brusco habitual:

—Ni las niem, ni las detestó. Cien veces en los ensayos he creido que me volverían loco, pero si me iban á desencantar del arte por sus maquinillas habladurías, sus exigencias y sus vanidades. Pero si superáis cuantas veces al lado de esto ha chocado con tan extraños temperamentos y con almas tan elegidas como esos rudos de diamantes que ocultaba al paraiso y que rozaba solo el vuelo de los arcángeles. Esto era sobre todo en las mujeres.

Cuántas por sus vibraciones delicadas, por sus impetus entusiastas, el absoluto abandono de su ser en el personaje á que deben dar la vida, en la quimera que querían crear por las fatigas, los disgustos, los sufrimientos de la existencia real que lograban á pesar de todo olvidar ó sobre todo en las mujeres.

También pertenecen á los ingleses los dos cables que unen Shanghai en el Japón y a Nagaasaki en la Corea, el cual se extiende hasta la Siberia donde se uno con las líneas telegráficas Russas.

Sus comunicaciones con el África se hacen por dos cables, uno que partiendo de Cádiz y tocando en las islas de Madeira y Canarias y en el Senegal, va al golfo de Guinea, Da Bolama á Londa y de allí al cabo de Buena Esperanza, se está tiendiendo actualmente. El otro que partiendo de Port Said y Aden en el Mar Rojo va á terminar al cabo de Buena Esperanza después de tocar en Zanzíbar, Mozambique, San Lorenzo, etc.

Poseen además la linea que une la Australia con la Nueva Zelanda por medio de un cable que va de Sydney á Nelson.

La Francia está unida con Argelia por tres cables que partiendo de Marsella y tocando en la isla de Menorca van á terminar á Argel. Otro cable la une en comunicación con la isla de Corsica. Fuera de estos posee otro que va de Marsella á Barcelona y la pone en comunicación con España.

La Rusia está unida por un cable que une el golfo de Finlandia y el mar Báltico, con Dinamarca, el cual va de Loba á Copenhague, con Suecia y Noruega, por tres cables tendidos entre Nystad y Stockholm; con Constantinopla, por un cable que va de Odessa á dicha capital, este cable prolongado á través del mar de Marmara y el archipiélago, va de Constantinopla hasta Salónica.

El Austria solo posee un cable que une con Grecia, partiendo de Trieste á Corfú y Zante.

La Italia está unida con Turquía por un cable tendido entre Otranto y Vallaona y con la isla de Cerdeña por otro cable pequeño.

La España está unida con las islas Baleares y con las Canarias por otro de mucha mayor extensión.

Los Ingleses han tendido además un cable en el golfo Pérsico y en el de Oman, que une á Kurracheh, en la India con F



